

PÚBLICO-PRIVADO UN MODO DE INTERVENIR EN LA SOCIEDAD GLOBAL-LOCAL

ANTONIO GUTIÉRREZ RESA

Catedrático E.U. de Trabajo Social y Servicios Sociales. Universidad de Zaragoza.

I. INTRODUCCIÓN

El objetivo de las páginas siguientes consiste en razonar la conveniencia de que las intervenciones, sobre todo en el ámbito social, se asuman conjuntamente por parte de la responsabilidad pública y por parte del interés privado lucrativo y no lucrativo.

Cumplir con el objetivo de explicar las intervenciones sociales público-privadas, nos remite a las condiciones que configuran la sociedad actual como una realidad global y local al mismo tiempo. De esta manera, comprenderemos los límites y, sobre todo, las posibilidades que nos permiten hablar de cambio de rumbo en las exposiciones teóricas y en la resolución de los problemas sociales que aquejan a cualquier reducida localidad, gran ciudad, autonomía o nación.

La abundante literatura sobre la globalización, y el sin fin de pareceres sobre cómo conducirse en las políticas sociales y los servicios sociales, me ha animado a mostrar mi punto de vista. Como una reflexión más, expongo lo que es resultado de manejar algunos de los datos más recientes. De hacerlo de otra manera, sin el conocimiento previo y pormenorizado de lo que significa globalidad-local, abundaría en la "metafísica" al uso cuando nos reunimos para hablar sobre cuestiones sociales.

II. ACLARANDO CONCEPTOS: GLOBAL Y LOCAL, CARACTERÍSTICAS DE LA SOCIEDAD ACTUAL, ACTUACIÓN PÚBLICO-PRIVADA

Lo global se define como la globalidad económica existente en estos momentos. Aunque existen diversas globalizaciones tales como la de la información, las drogas, el crimen y el medio ambiente, entre otras, nosotros subrayamos la globalización de las finanzas. La activi-

dad económica como actividad estratégica dominante está organizada en redes globales de decisión e intercambio. Significa, más exactamente, que las citadas actividades económicas funcionan como una unidad en todo el mundo y además lo hacen en tiempo real.

Local se entiende como centro que gestiona lo global. Y, aunque podríamos referirnos al ámbito de la competitividad y productividad, así como al de la representación y gestión políticas, lo haremos teniendo presente el ámbito de la integración socio-cultural. Más exactamente, importa conocer cómo afecta y se resuelven los problemas creados por la globalidad económica en pueblos y ciudades.

La sociedad actual se caracteriza por un conjunto de rasgos y tendencias, como: predominio del racionalismo científico y las sensaciones, aumento del control estatal y desarrollo de la sociedad civil, neocapitalismo de corte político variable, la existencia de una nueva Europa, secularización en aumento, envejecimiento de la población, multilocalidad de las personas, biotecnología humana, comportamientos humanos sin compromiso, de auto-realización, con referentes locales, que valora la naturaleza, tendente al hedonismo y permisividad, y permeable a los medios de comunicación de masas.

Actuación público-privada significa combinar la economía pública con la privada, economía mixta, con el objeto de conseguir mayor productividad, utilidad, aumento del consumo de masas y capitales, y ampliación de los mercados, sirviéndose de los medios de comunicación y propaganda. Lo que decimos de la actuación público-privada en general beneficia al bienestar de los "ricos" en detrimento de los pobres. La actuación público-privada en beneficio de los más débiles requiere de la decisión política capaz de combinar la cooperación de los agentes económicos locales más importantes con aquellos colectivos sociales (ONGs) dispuestos a gestionar o prestar directamente servicios, como, por ejemplo, atención a la tercera edad (planificación y desarrollo de actividades de ocio, ayuda a domicilio, compañía, enfermos terminales, etc).

III. UNA PARADOJA MÁS: GLOBAL Y LOCAL AL MISMO TIEMPO

No podemos tomarnos en serio que la realidad que nos envuelve, lo global y local, constituye una paradoja más. Precisamente porque afecta a la economía, a los sistemas de producción, al trabajo, a los medios de comunicación, al comportamiento de las personas y, en definitiva, al futuro de la sociedad es por lo que nos hemos permitido provocar a los

bien documentados y llamar la atención de los distraídos con semejante apartado.

La globalización económica no puede producirse sin el sustento de bases territoriales, locales (unidades económicas), conectadas en red y suministradoras de la riqueza globalizada. Para que así suceda se requieren una serie de condiciones favorables que allanen el camino. Las naciones, por ejemplo, pueden ser un obstáculo si se oponen a una total liberalización de las transacciones de capital, de tecnología, de flujos de personas, etc. Sin embargo, existen hombres y mujeres en los territorios locales conectados. Significa precisamente que necesitan todo un conjunto de servicios para vivir adecuadamente y ser productivos: desde la enseñanza, salud, vivienda, servicios sociales, hasta la cultura, ocio, etc. para estar integrados como conjunto de los ciudadanos. Si la globalización de la economía dispone nódulos privilegiados, las bases territoriales dependen de las autoridades locales, de los ayuntamientos y gobiernos autonómicos.

La economía global localiza y concentra lo que crea valor y se valora, mientras que rechaza todo aquello que no se consume porque se devalúa. Esta doble vertiente que atrae y rechaza es posible porque se aplica conocimiento e información a la gestión, producción y distribución en los procesos y productos. El resultado final, a fecha de hoy, es que se han creado más puestos de trabajo, aunque se destruyan en algunas áreas del mundo (Europa). A pesar de lo cual añadiremos, para que no todo sea de color de rosa, que se han deteriorado las condiciones de empleo y se ha modificado la organización del trabajo. La consecuencia final es que disminuye el Estado de Bienestar. Es lo que ha venido sucediendo en países como Alemania, Suecia, Estados Unidos o Inglaterra en donde ha decrecido progresivamente el gasto público. En el año 1996 la única preocupación del Dresdner Bank era el descenso de los impuestos sobre el patrimonio y los depósitos de capital, la desregulación de todos los servicios financieros y el ahorro en los gastos de los servicios públicos y servicios sociales. En el mismo año, 1996, en Suecia el primer ministro socialdemócrata Goran Persson bajaba drásticamente el subsidio de parados y enfermos. Las promesas de 1992 de Bill Clinton se toparon bien pronto con la dificultad de justificar un aumento del presupuesto.

Las bases territoriales, locales, de la economía global serán las encargadas de lograr al mismo tiempo que la competitividad global, la inversión pública en puestos de trabajo de interés social y útiles a la comunidad local. De este modo, se desarrollan infraestructuras para una productividad competitiva y se logra la integración social a nivel local de los excluidos por la economía global. Un reciclaje necesario

para mantener con empleo de proximidad y servicios complementarios los centros de alto rendimiento local (guarderías, acompañantes de ancianos y niños, servicios comunales de seguridad, transportes públicos flexibles y diversificados, servicios de apoyo a las asociaciones y a la solidaridad comunitaria, ayuda a domicilio cualificada, servicios de apoyo a hospitales y residencias de ancianos, centros de integración étnica, protectores del medio ambiente, servicios de ocio y cultura, entre otros).

Lo global y local no puede separarse porque sería "el final" del orden económico mundial. Sin el alto valor añadido en el origen de los procesos productivos, así como de los mismos productos, no sería posible ni la alta competitividad ni la economía global. Lo que pretendemos decir a partir de aquí es que los seres humanos espacialmente localizados, necesitan condiciones adecuadas para trabajar, moverse y trasladarse, disfrutar, descansar y morir. Condiciones que se han deteriorado para un buen número de ciudadanos, mientras se acelera, al mismo tiempo, la desaparición de referentes con que situarse ante la vida "competitiva" y comprender lo que ocurre cuando desaparece un ser querido, un amigo. Aquel trabajador rural español de los años cuarenta pasó a la historia. Pero nos interesa resaltar de entonces aquella vida unitaria, aquel trabajo de sol a sol, únicamente interrumpido por acontecimientos locales de gravedad o de máximo alborozo: un entierro, una boda.

En la actualidad, el hombre y la mujer dividen sus vidas teniendo que atender en ocasiones a principios contradictorios, que rigen sus destinos. La dificultad de sustraerse a semejantes principios rectores ocasiona no pocos problemas y obliga, en cierto modo, a romper la unidad de la persona, tal y como explica el profesor Pedro González Blasco. El ámbito del dinero, del poder, de las ideas y de las relaciones abarcan nuestras existencias. Y lo hacen de tal manera que: la *eficacia* alcanza la máxima valoración jerárquica impuesta por el dinero; la *igualdad* como consecuencia de la legitimidad, es fruto de un orden político establecido por el poder; la *autorrealización* y *gratificación personal* es fruto en cada cultura, sobre todo en las dominantes, del orden cultural que establecen las ideas; y, finalmente, la *comunicación* es el principio rector de las relaciones en la vida cotidiana. Por eso mismo, hemos avanzado ya el forcejeo que puede producirse cuando intentamos movernos en la sociedad y las tensiones apuntan y chocan con personas concretas o las dificultades que surgen, medibles unas veces, y en otras ocasiones incomprensibles. El trasiego de los cuatro principios provoca situaciones de desasosiego y descontento con uno mismo; no es de extrañar, entonces, que no pocas personas acaben por zanjar esta problemática atendiendo únicamente a su conciencia, a la propia tran-

quilidad que provoca el control e identidad de uno mismo, lo que en expresión popular diríamos "dormir con la conciencia tranquila". Quienes no consiguen dominar las cuatro fuerzas, suelen decantarse por una o dos de ellas, normalmente, las más afines a los intereses egoístas de cada cual. También es lógico que, con semejantes contextualizadores, se produzcan toda una serie de combinaciones y de casos, llegando incluso, a situaciones patológicas. Los efectos no se han hecho esperar: desde el consumo de coca hasta las curas rápidas de reposo en el campo.

IV. CARACTERÍSTICAS DE LA SOCIEDAD ACTUAL

¿Cómo es la sociedad que vive entre la globalidad y la localidad?. Importa conocer algunas de sus características porque son la clave del futuro y, por tanto, de aquellas alternativas posibles para mantener la globalidad y paliar los efectos de exclusión que tan evidentes se muestran en los niveles locales. En definitiva, se trata de saber si la sociedad se adecúa o no a la globalidad desde aquellos espacios locales por los que se transita diariamente.

Cualquier vecino o amigo te cuenta, saliendo del ascensor o entrando a casa, algunos de los planes de futuro para, en definitiva, vivir mejor. Se buscan alternativas para conseguir nuevos paraísos, nuevas tierras donde disfrutar de la vida. Cualquier acción que no dé resultados, casi inmediatos, de aproximación a un futuro mejor, la dejamos de lado y la llegamos a considerar poco menos que inútil. Nos invade el pragmatismo algo más pormenorizado que el que defienden los filósofos John Dewey y Donald Davidson, por ejemplo. Aun con todo, seguimos a los pensadores citados al desarrollar la autoconfianza con nuestras experiencias, desechando todo aquello que no es demostrable. Ahora bien, aunque no interesa más que lo científicamente útil y comprobable no por ello ha de ser obligatoriamente insolidario el ser humano.

No buscamos tanto la verdad y la perfección y sí que nos interesan las necesidades y sensaciones de los demás para satisfacerlas de otro modo y aumentar la simpatía con un número mayor de seres humanos. Si esto último se impone es porque abre alternativas, ofrece posibilidades y precipita resultados positivos; lo primero, la verdad y la perfección, pueden constituir hasta un retraso, tal como lo expone el filósofo norteamericano Richard Rorty.

En buena parte de lo que hablamos, de vivir cada vez mejor, el Estado y su decidida intervención ha sido el artífice. El estado de Bienestar ha logrado, por tanto, que disfrutemos de un alto nivel de vida,

mientras el presente nos acucia para sostenerlo y hacerlo extensivo a la mayoría. Sin embargo, los profundos cambios en los sistemas de producción, y los consiguientes efectos en la economía, presionan sobre los estados y los someten a las reglas del ahorro y control. Las etnias, culturas, autonomías y comunidades locales reaccionan frente al control de los estados que cumplen escrupulosamente los dictámenes de la economía global (Fondo Monetario Internacional, Banco Mundial o Bruselas). El Estado de Bienestar deriva ahora en sociedad del bienestar. Se trata de que la sociedad civil participe activamente en aquello que desea conseguir. De hecho así sucede, al tiempo que los medios de comunicación estatales y público-privados adoctrinan sobre el modo de conducirse.

Consumir más y selectivamente ha de aportar sensaciones inmediatas y placenteras, mientras se convive con el displacer que padecen regiones del mismo país o de otras partes del mundo. No es de extrañar, por tanto, que la Comunidad Europea atraiga precisamente por querer alcanzar mayor libertad y democracia, conseguir la restauración de economías deshechas y lograr convergencias culturales, sociales y religiosas.

Se amplía el proceso secularizador porque el discurso y valores religiosos han dejado de ser referentes de la sociedad. Añade, al mismo tiempo, Pedro González Blasco, catedrático de Sociología en la Universidad Autónoma de Madrid, que la política y la economía se rigen por leyes propias y diferenciadas. No hay más que ver la hegemonía de la economía global sustentada por el principio de la utilidad y el dominio que ejerce sobre los estados. Paralelamente, se adolece de contextos capaces de encajar y explicar lo que ocurre, buscando refugio las personas en lo individual y practicando el escepticismo para con el resto. Ni siquiera los medios de comunicación informan adecuadamente; menos todavía explican lo que sucede con cierto nivel de complejidad, y sí que abundan los medios en la difusión de dormideras biográficas del espectáculo, de la fama y el simplismo más desechable.

Otra serie de características, no menos importantes, configuran nuestra sociedad. Crece la esperanza de vida y, por lo tanto, envejece la población, sin que aumenten los nacimientos. Las consecuencias son fáciles de adivinar y, sobre todo, para el sistema de los servicios sociales. Igualmente trascendentes son las posibilidades de manipulación genética.

En el trasiego del día a día es donde nos topamos con una sociedad que se relaciona más y sin tantos convencionalismos como antaño; también es cierto que apenas si se compromete, buscando principalmente la propia satisfacción y auto-realización más inmediata; se aprecia más la naturaleza y se concibe a la persona como parte del ecosistema

global; perseguimos el placer inmediato, el gesto social fácil, mientras toleramos lo que ocurre, sin afectarnos, por practicar la indiferencia.

V. ACTUACIÓN PÚBLICO-PRIVADA

Es ineludible plantear la actuación público-privada, según diversas fórmulas, para mantenerse en la economía global y en el nivel de bienestar adecuado a las circunstancias imperantes. Decir lo contrario supondría justificar que el Estado exclusivamente reúne las condiciones para seguir manteniendo el nivel de bienestar alcanzado. La otra opción, nunca dada en la historia, consistiría en que el mercado proporcionara el citado bienestar para todos. No obstante, nos mantenemos en la idea de razonar las actuaciones público-privadas dirigidas a los más desfavorecidos, porque son estos últimos quienes más acusan los efectos de la globalización económica, la disminución de inversión pública y hasta de los controles nacionales.

El decisivo protagonismo del Estado en décadas pasadas y en beneficio de los intereses comunes sigue siendo imprescindible. Sólo que ahora las condiciones de producción y laborales han cambiado y la convergencia económica de los estados requiere del apoyo privado lucrativo y no lucrativo. La imperante necesidad de justificar la presión fiscal y los controles sociales exige mantener y aumentar los gastos en sanidad, vivienda, educación y servicios sociales. Para lograrlo, la intervención público-privada es necesaria bajo diversas fórmulas. Ahora bien, es preciso advertir que ni las ONGs van a sustituir la responsabilidad pública, ni el mercado se va a mostrar solidario disminuyendo la capacidad de aumentar las ganancias.

a) *Condiciones del mercado asistencial*

Entendemos por mercado asistencial la venta, por entidades públicas y sin ánimo de lucro, y la compra obligada por los más desfavorecidos (pobres, mendigos, vagabundos, excluidos, sin hogar, transeúntes), de una serie de productos o servicios exclusivos en su género que normalmente degradan a quien los consume y cuyos orígenes ya los encontramos en el siglo XVI. Algo más complicadas son las cosas porque el pago de semejantes mercancías no suele hacerse con dinero; se les roba toda serie de intimidades, codificadas adecuadamente en extensos formularios, imponiendo el control administrativo más férreo o el ilusorio contrato de integración, por no decir su ausencia de las calles como antaño. Hemos tenido ocasión hasta de verlo en filmes bastante recientes como *Lady Bird* *lady bird*, y *Siempre hay un camino a*

la Derecha. Trato deshumanizado, profesionales haciendo su burdo ejercicio de poder y ausencia de soluciones para los problemas tratados. Lo que ha constituido parte de la tradición asistencial como su identificación y persecución se perpetúa en la actualidad, manteniendo la idea de que la condición de los más desfavorecidos es el resultado de una vida y no tanto una condición grupal y colectiva.

Las condiciones del mercado asistencial suelen ser, normalmente, cumplir con los requisitos que establece la administración pública o la entidad sin ánimo de lucro correspondiente. Aunque hayan desaparecido de los ayuntamientos españoles las ventanillas de los pobres (ciegos y viudas de antaño), el seguimiento ahora se ha encarecido, si tenemos presente los profesionales que intervienen, los prolijos formularios, la centralidad de las decisiones y las comisiones de evaluación, amén de las horas dedicadas a semejantes procesos claramente administrativos. Cumplir, por tanto, con las condiciones exigidas, significa tener opción a los beneficios asistenciales, tales como el pago del alquiler retrasado, de la luz y el agua, de una ayuda económica alimenticia, y hasta de un salario social o ingreso mínimo de inserción social (denominada *¡ay, ay, ay!* por la gente de la calle en Aragón), amén de comedores de caridad y servicios sociales que nos recuerdan los servicios de antaño: albergues, casas de misericordia, inclusas y colegios de niños de la doctrina, asistencia a domicilio, hospicios, asilos, depósitos de mendigos, etc. De algún modo se sigue alimentando la clásica división entre los pobres dignos y quienes no lo son para poder atender a unos y castigar a otros (*vigilar y castigar* habría dicho Michel Foucault).

Se trata de un mercado que no ofrece otras posibilidades; la oferta es unilateral para un conjunto de ciudadanos, mejor individuos, cada vez más diversificado. No podemos dejar de hacer mención a uno de los últimos estudios, al respecto titulado "Huéspedes del aire", cuyo autor, Pedro José Cabrera Cabrera, indaga en la diversidad de biografías "errantes" de la ciudad de Madrid. La investigación demuestra que son personas sin hogar, dignas todas ellas, con una vida compleja, con opiniones propias sobre política, valores y creencias religiosas, capaces de volver a trabajar, que no están 'locos' ni son gente rara.

El variopinto mercado asistencial de tanta solera en España se planteó, básicamente, la identificación y persecución de los beneficiarios, sin ofrecer apenas alternativas (vivienda, trabajo, restauración del entramado social, cultura y aprendizaje, pisos tutelados, residencias, etc.). No se produce la integración porque los servicios, claramente identificados por la sociedad, clasifican y mantienen en la exclusión-marginación a quienes los reciben, colaboren o no con el trabajador social.

b) *Las virtudes de los vencidos*

Habiendo llegado a la globalización económica, uno de los efectos más fácilmente comprobable ha sido que un gran número de personas pierden poder adquisitivo, deben trabajar más horas y disminuye drásticamente su nivel de bienestar. Son, en definitiva, los perdedores; en torno al 80% de los ciudadanos. Los ganadores son los otros, el 20% restante. Se trata, por tanto, de comprender que, precisamente porque hay ganadores, también existen los perdedores, que constituyen la mayoría casi silenciosa.

Los vencidos por el proceso productivo y de la información no quedan necesariamente al margen del conjunto de la sociedad. Precisamente porque constituyen la mayoría no ilustrada, se les brinda una serie de consejos y modos de comportarse que les ayudarán a sobrellevar mejor sus vidas, y hasta a triunfar si se presenta la ocasión. Es cuestión de estar alerta y preparado para el triunfo.

En este gran mercado de virtudes liberales, nos recuerda Michael Baurmann la vieja tesis de la conveniencia de ser honesto y confiable para que el gran mercado funcione. En otras palabras, se necesitan unas reglas de juego o virtudes morales imprescindibles basadas únicamente en el individuo. Las críticas no se han hecho esperar desde el comunitarismo, así como desde los efectos de la competencia (huida), la desaparición de los intereses comunes y el comportamiento asocial.

Lo cierto es que sin un cierto orden moral es imposible que el gran mercado de los intereses individuales funcione adecuadamente; es más, la exigencia de la demanda moral no puede ser satisfecha únicamente en el ámbito del mercado económico. Nos hemos de extender a otro tipo de intercambios, no necesariamente económicos, en los que es imprescindible cierto grado de moralidad. Nos referimos expresamente a asociaciones económicas o políticas, asociaciones sin fines de lucro, etc., que, en definitiva, expresan la libertad de asociación de los ciudadanos. Libertad de cooperación y de asociación que produce las condiciones para que se den personalidades virtuosas capaces de someterse libremente y cumplir los principios de respeto para con los demás, así como de equidad social. "A la larga, puede serle más ventajoso y útil a una persona poseer virtudes y 'carácter' que maximizar en cada oportunidad su propia utilidad". De ahí, que se den cada vez más casos de personas que prestan sus servicios voluntariamente en una ONG con la esperanza de adquirir experiencia y encontrar trabajo en la misma entidad o en otra de semejantes características, pública o privada. El caso es tener la posibilidad de disfrutar de alternativas, de condiciones sociales que hagan posible el ejercicio y desarrollo del Estado de Bienestar. Luego se comprueba la combinación de utilidad,

interés personal y altruismo que puede perseguir la misma persona, tanto cuando actúa solidariamente como cuando elige una opción política al hacer ejercicio de la democracia.

Las semejantes condiciones sociales en la economía global obligan a pensar en muestras de solidaridad comunes, en un mercado de la virtud, cada vez más universal, y capaz de sobrepasar los intereses de grupos locales y minoritarios. Estaríamos apuntando, entonces, a una sociedad del bienestar que, aunque vencida por la globalización económica, se mantendría en el cumplimiento de normas y desarrollo de virtudes morales propicias para los intereses comunes.

Las virtudes de los vencidos las vemos plausibles en el mercado si el Estado las propicia sin disminuir el nivel de bienestar de los ciudadanos. En caso contrario, volveremos a encontrar ladrones y rateros en el mercado, como antaño con el Lazarillo de Tormes. No puede olvidarse que se trata de un 80% de ciudadanos no rentable para el mercado de alta competitividad. ¿Quién vencerá a quién, el gran mercado de la globalización económica o el mercado de la virtud?.

Volver al asistencialismo es retroceder en el sentido completo del término, cuando estamos hablando de propiciar condiciones que desarrollen la iniciativa, creatividad, cooperación, solidaridad y compromiso de quienes se alejan de la primera línea de competitividad en el mercado. Seguir en la línea de distanciarse de las gentes, elaborando informes y centralizando respuestas administrativas, nos conduce al encarecimiento de la gestión, a paliar el paro de algunos profesionales y no solucionar los problemas sociales. Añadiremos, incluso, que conocemos, por numerosos trabajos de investigación, los pormenores de los más desfavorecidos; no han perdido su rostro humano ni la complejidad de sus biografías, a pesar de las estadísticas y desarrollos cualitativos. Sin embargo, las decisiones de las políticas sociales apenas si guardan relación con los datos cualificados. Es incomprensible que sigamos en la mayoría de las ciudades españolas con una red de servicios sociales claramente asistenciales, porque se deben al inmovilismo político de los partidos en lo que se refiere a los temas sociales. No obstante la cantinela es bien conocida, por no cumplida: proximidad, comunidad, participación, integración, etc.

c) En el mercado de triunfadores y excluidos

Si juntamos a triunfadores y vencidos o excluidos, seguramente, nos veremos en la obligación de razonar la existencia de unos y otros, sobre todo de los segundos.

Aun cuando el propio mercado justificaría buena parte de los vencidos en una nueva jerarquía productiva, quedarían otros muchos por

integrar; y eso sin contar con ancianos y minusválidos, entre otros.

El gran mercado habrá de abrir sus puertas y, con la intervención del Estado, recomponer políticamente los fundamentos de la sociedad y hasta del propio mercado. Se oyen continuamente voces en pro de regular, limitar los movimientos de capital. De entrada, parece que esto último atenta a una de las bases de la globalización económica: el movimiento libre de capitales.

¿Existen otras posibilidades para zafarse del cerco de los excluidos?. Claro que sí. Están las mafias del crimen, los cárteles de la droga, el blanqueo de dinero, el tráfico de órganos..., y tantas variables de lo mismo mientras no le cojan a uno. Tampoco podemos olvidar la respuesta del Islam a millones de pobres desesperados.

En el apartado anterior, el mercado de la virtud era el mercado de los vencidos, el espacio moral de los débiles que se juntan para mostrarse fuertes ante los avatares de la vida. En esta ocasión, lo que planteamos es bien sencillo. Si el mercado no va contra los valores más íntimos, tampoco los desarrolla del todo en el mero trasiego de ganancias económicas y utilidades. Hemos dicho que se necesitan unas condiciones para reequilibrar al 80% de los ciudadanos. Aun así, quedan más, que, sin el concurso del Estado, pasarían a ser un estorbo junto a buena parte de los anteriores. Nos inclinamos entonces porque en este gran mercado de vencedores y vencidos se negocie el bienestar de la derrota con la mediación del Estado. Estado, organizaciones civiles y mercado son los tres interlocutores del diálogo que marque el futuro de la sociedad en los próximos años del nuevo siglo.

Siguen siendo válidas las virtudes personales, pero son necesarias las condiciones idóneas para producir y ser rentable a la comunidad de intereses. La creatividad, entusiasmo, capacidad emprendedora, cooperación, solidaridad, compromiso, son algunas de las virtudes que constituyen la base para desarrollar servicios sociales de otra índole que los asistenciales o de beneficencia. Y no sólo eso; sabemos, por las investigaciones realizadas sobre los detalles cualitativos y perfiles cuantitativos de las personas a las que nos referimos; en otras palabras, no han desaparecido los rostros humanos sobre los que se trabaja con adecuadas metodologías científicas. No es de recibo, entonces, que se tomen decisiones político-sociales alejadas de los datos más objetivos, cuando se escucha incesantemente el estribillo de tener presente la proximidad, la comunidad y la participación de las gentes. Sabemos que no se cumple, mientras se practica y se pone en funcionamiento la profesionalidad administrativa y distante para con los problemas sociales, que sirve, en el mejor de los casos, para paliar el paro de algunas profesiones, encarecer la gestión y no solucionar los problemas sociales que aquejan a cualquiera de nuestras ciudades. De lo dicho,

parece deducirse que únicamente se premian los planes capaces de mejorar las condiciones de los vencedores.

Seguimos hablando en este apartado de ese 20% de ciudadanos capaces de mantener en funcionamiento la economía mundial, mientras el 80% puede mantenerse con una mezcla de entretenimiento aturdidor y alimentación suficiente. La gran mayoría ha sido desplazada, eliminada y rescindida porque la economía de alto rendimiento y alta tecnología les ha arrebatado el trabajo y buena parte de su poder de consumo en la sociedad del bienestar alcanzada. Quiere decirse que casi nadie está seguro en su trabajo, se trate de lo que se trate.

La convivencia de vencedores y vencidos ha ido suscitando algunas respuestas y no está mal que conozcamos algunas de ellas. Precisamente, Hans-Peter Martin y Harald Schumann nos brindan su particular punto de vista, por lo demás, nada despreciable. "Con sobriedad, los ejecutivos discuten las posibles dosificaciones, reflexionan acerca de cómo la quinta parte acomodada podría ocupar el resto superfluo. El compromiso social de las empresas es exigible dada la presión de la competencia global, tendrán que ser otros los que se preocupen de los parados. Los participantes en los debates esperan que la integración y el sentido para su vida provenga del amplio campo de los servicios voluntarios a la comunidad, la ayuda a los vecinos, la práctica de deportes o la participación en asociaciones de todo tipo. "Se podrían revalorizar estas actividades mediante una modesta remuneración y fomentar así la autoestima de millones de ciudadanos", opina el profesor Roy. En cualquier caso, en los países industrializados, pronto habrá personas que limpien las calles casi por nada o encuentren un mísero refugio como trabajadores domésticos, esperan los dirigentes de los consorcios. Al fin y al cabo, la era industrial, con su bienestar de masas, no es más que "un pestañeo en la historia de la economía", analiza el futurólogo John Naisbitt.

Si a los vencidos se les imponen las virtudes y un aburrido nivel de bienestar, por qué no plantearse el limitado desarrollo de los espacios locales, que sobrepasan los más aventajados por su alto poder adquisitivo. La gran mayoría seguirá dependiendo de la existencia y buen estado del agua de consumo, de la flora y fauna circundante, de la calidad del aire que se respira, de la seguridad pública en las calles y plazas de las ciudades, de la educación y formación públicas, etc.

5.1. La intervención público-privada en los intereses comunes

Es conveniente recordar que tras la Segunda Guerra Mundial los ciudadanos del mundo occidental industrializado gozaron de unos niveles de bienestar gracias a la intervención decidida del Estado. Preci-

samente por eso hablamos de Estado de Bienestar y no de sociedad del bienestar como se escribe ahora. Hasta los años setenta se habían seguido los dictámenes del economista John Maynard Keynes, quien coloca al Estado como inversor financiero central de la economía de las naciones, además de moderador ante el desempleo o ante los desequilibrios económicos. Y, en los Estados Unidos, tras la catástrofe de los años treinta del presente siglo, es el gobierno de Franklin Roosevelt el que con el New Deal inventa el moderno Estado social para salir de la crisis que había provocado el impulso globalizador de la economía mundial.

Con la crisis del petróleo cambian las cosas, al tiempo que se dirigen las miradas a neoliberales como Milton Friedman o August Hayek. Para estos últimos, el Estado es un mero guardián del orden, dejando libres a las empresas privadas. La libertad del capital es la norma a seguir desde los años ochenta. Lo que se impone claramente es la desregulación, la liberalización y la privatización. El bienestar futuro debe conseguirse cumpliendo las normas que acabamos de mencionar; en caso contrario, las medidas de castigo se harán presentes. Lo curioso es que, aun cumpliéndolas, es ya sabido el descenso del nivel de vida de los trabajadores norteamericanos en apenas diez años. Y hasta se dice con claridad que los precios de los servicios públicos son excesivamente altos, no teniendo por qué recaer en el sector productivo de la sociedad.

Así las cosas, parece ser que la intervención pública ha de seguir una serie de normas si quiere atraerse al sector privado en la tarea de defender los intereses comunes. No olvidemos tampoco el papel decisivo del Estado en la economía de los Tigres asiáticos: un camino diferente hacia el bienestar alejado de la tradicional trayectoria seguida por Occidente. No obstante, los resultados en el continente asiático están presentes, aun cuando temas como el de la seguridad social no existen para ellos, por disponer de estructuras familiares muy sólidas.

Adelantamos la necesidad de que el Estado siga existiendo y siga interviniendo. En caso contrario, es difícil equilibrar los movimientos xenófobos de la población en Europa y América; los siguientes en verse excluidos serán los perceptores de ayudas sociales, los parados, minusválidos y los jóvenes sin formación, ya que hasta las mismas clases medias son reticentes a la hora de pagar por ellos. Otra salida que se comenta cada vez más dejaría en manos de cada individuo la serie de infortunios que tienen lugar en la vida de cada persona.

Apenas si hemos citado hasta ahora la fuerza que desarrolla la sociedad civil. Interpretamos que se trata de una respuesta a la globalización y a la enorme e insostenible maquinaria de la burocracia. Miles de ciudadanos se comprometen diariamente en asociaciones y enti-

dades de todo tipo con el bien común. En algunos países del norte de Europa se alcanza el 30% de personas voluntarias que dedican parte de su tiempo libre a actividades de todo tipo. En España no disponemos de estudios globales, pero el realizado por Pedro González y Antonio Gutiérrez arroja el 12% en la Comunidad Autónoma de Madrid. Es más, se dice, en el referido estudio (*La opinión pública ante el voluntariado*), expresamente, por más del 80%, que el Estado debe apoyar a las entidades voluntarias. El paso siguiente consistiría en consolidar la solidaridad de millones de personas repartidas por todo el mundo mediante la colaboración y entrelazamientos internacionales.

Tenemos presentadas ya las tres variables (lo público, lo privado y las llamadas ONGs) que pueden reducirse a dos: Estado (público) y mercado (privado). Ahora es el momento de plantear la intervención público-privada a nivel local, donde se conoce a la gente y se sabe de sus problemas. Sabemos además de la tendencia a la concentración humana en las ciudades, además, de la recomposición espacial del ámbito rural en comarcas (ley de comarcalización en Aragón). Son muestras inequívocas de contemplar los espacios donde vivimos y donde buscamos mantener el nivel de bienestar adquirido. La respuesta, entonces, ha de producirse en los marcos espaciales señalados, próximos a los ciudadanos.

La política económica global para lograr la integración ha de combinar la alta competitividad con el mantenimiento de un sector de empleo en torno a servicios públicos y parapúblicos, independientes de la competencia global, tal y como comentamos con anterioridad. Adecuar la fiscalidad, ejercer localmente controles económicos, sociales y medioambientales a partir de los espacios comarcales o mancomunados. No obstante, deben adecuarse conectados al mismo tiempo nacional e internacionalmente con el objeto de participar en redes activas y dinámicas que superen la pasividad administrativa al uso. Sólo así es posible defender lo local, la ciudad, el pueblo, la comarca, al mismo tiempo que se crean colectivos en la red capaces de entenderse internacionalmente y de influir localmente en la búsqueda de solución de los problemas. Se trata entonces de una red y no de un sistema jerárquico, variando las posiciones de los ciudadanos y las comarcas en función de la economía global. La red permite internacionalizar los espacios locales (barrios, ayuntamientos, ciudades, comarcas), acceder a los organismos internacionales, así como a los créditos internacionales.

Lograr la integración de los ciudadanos en los espacios locales va siendo admitido como condición imprescindible del desarrollo. Quiere decirse que la relación entre desarrollo económico, y los correspondientes costes sociales, exige también altos costes generales. Los agentes

económicos toman las decisiones cuando los ámbitos locales presentan panoramas atractivos y un buen funcionamiento para afrontar la pobreza, la marginación, la sensación de seguridad ciudadana, el comportamiento individual y grupal en los espacios públicos, etc. La conclusión es que no hay desarrollo sin capacidad de integración. Jordi Borja y Manuel Castells afirman claramente que "hoy las grandes actuaciones de carácter social urbano aparecen como necesarias y urgentes y, por lo tanto, susceptibles de encontrar unos apoyos políticos y económicos que hace unos años no tenían".

Lograr la integración significa dar respuestas integrales y no sectoriales a los problemas de empleo, educación, ocio, exclusión y marginación, etc., así como aquellos otros de defensa del suelo y subsuelo públicos o la rehabilitación de los cascos antiguos y reciclaje de los espacios que ocupan las poblaciones más débiles. Igualmente, se exige el compromiso público-privado para el citado desarrollo y la exigida integración incluidos los más desfavorecidos. La gestión y sus formas deben procurar conseguir agilidad y transparencia, además de responder a criterios de eficiencia económica y social y no de control político y burocrático; únicamente de este modo se consigue la cooperación y la iniciativa social. Naturalmente que cuando hablamos de gestión nos referimos a una gestión empresarial de los servicios y actividades públicas.

La gestión de los servicios públicos puede adquirir muy diversas modalidades: desde los centros gestores autónomos para servicios que pueden deslindarse, hasta empresas mixtas o privadas a las que se concede la prestación de determinados servicios públicos. Aquí, precisamente, es donde cabe la actuación de las entidades de voluntariado, por separado o junto a empresas privadas con ánimo de lucro. Negociar las funciones a cumplir por cada uno de los participantes exige como acuerdo de conjunto mejorar el total del servicio por el coste estipulado, apuntando siempre a mantener y elevar la calidad de vida de los vecinos. Naturalmente que lo que decimos debe acompañarse de elementos complementarios que favorezcan la comunicación y la participación de los ciudadanos: ventanillas únicas, gestión por teléfono, valor de la declaración oral, consulta a domicilio, etc., utilización de las nuevas tecnologías para la descentralización territorial y funcional, así como programas concertados basados en la cooperación y la participación.

Según el Plan Integral de desarrollo de los servicios sociales de Barcelona, "el papel del sector público se centra básicamente en la planificación, coordinación, control de la calidad y evaluación de los servicios, así como la vertebración de la cooperación público-privada. El sector privado –lucrativo y no lucrativo– participa en la planificación y básicamente en la gestión de los servicios".

Luego el partenariado de los asuntos comunes locales exige el pacto y la colaboración entre lo público-privado para actuar conjuntamente, mantener y elevar la calidad de vida de todos los vecinos, así como la competitividad global. A la vista del desarrollo que hemos tratado de mostrar, debe producirse un cambio de rumbo en los servicios sociales locales.

BIBLIOGRAFIA

- ALEMÁN BRACHO, C. y GARCÉS FERRER, J. (coordinadores): *Política social*. Ed. MacGraw-Hill. Madrid, 1997.
- ALONSO SECO, J.M. y GONZALO GONZÁLEZ, B.: *La asistencia social y los servicios sociales en España*. Estudios Jurídicos, Serie Derecho Público. Ed. Boletín Oficial del Estado. Madrid, 1997.
- BAURMANN, M.: *El mercado de la virtud. Moral y responsabilidad social en la sociedad liberal*. Ed. Gedisa. Barcelona, 1998.
- BECK, U.: *¿Qué es la globalización?. Falacias del globalismo, respuestas a la globalización*. Ed. Paidós. Barcelona, 1998.
- BORJA J. y CASTELLS, M.: *Local y global. La gestión de las ciudades en la era de la información*. Taurus. Madrid, 1997.
- CASTELLS, M.: *La era de la información*. Vol. 1. *La sociedad red*. Ed. Alianza. Madrid, 1997.
- CASTELLS, M.: *La era de la información*. Vol. 2. *El poder de la identidad*. Alianza. Madrid, 1998.
- CASTELLS, M.: *La era de la información*. Vol. 3. *Fin de milenio*. Alianza. Madrid, 1998.
- DIXON, J. y MACAROV, D.: *Social welfare in Socialist countries*. Ed. Routledge. London and New York, 1992.
- GONZÁLEZ BLASCO, P.: "Sociedad: presente y futuro. Algunos rasgos y tendencias". *Rev. Sociedad y Utopía. Revista de Ciencias Sociales*, n.º 11 de mayo. Madrid, 1998.
- GONZÁLEZ BLASCO, P. y GUTIÉRREZ RESA, A.: *La opinión pública ante el voluntariado*. Consejería de Educación y Cultura de la Comunidad de Madrid, 1997.
- GUTIÉRREZ RESA, A.: *Acción Social No Gubernamental*. Ed. Tirant Lo Blanch. Valencia, 1997.
- HANS-PETER, M. y HARALD SCHUMANN: *La trampa de la globalización*. Ed. Taurus. Madrid, 1998.
- JONES, C.: *New perspectives on the welfare state in Europe*. Ed. Routledge. London and New York, 1993. Págs. 133-198.
- MUÑOZ MACHADO, S., GARCÍA DELGADO, J.L. y GONZÁLEZ SEARA, L.: *Las estructuras del bienestar*. Ed. Civitas. Madrid, 1997. Pág. 529-596.

PETRELLA, R.: *El bien común. Elogio de la solidaridad*. Ed. Temas de Debate. Madrid, 1997.

RORTY, R.: *¿Esperanza o conocimiento?. Una introducción al pragmatismo*. Ed. Fondo de Cultura Económica. Buenos Aires, 1997.

STEYAERT, J.: *Information technology and human services, more than computers?*. Ed. NIZE-Causa. Utrech. Netherlands, 1996. Págs. 19-68.